

SAN ALBERTO HURTADO, S.J.



¿ES CHILE UN PAÍS
CATÓLICO?

¿ES CHILE UN PAÍS CATÓLICO?

Biblioteca Jesuita de Chile
Fuentes

© San Alberto Hurtado

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · astevens@uahurtado.cl · 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Mayo de 2018
Impreso por C y C impresores

ISBN libro impreso: 978-956-357-146-2
ISBN libro digital: 978-956-357-147-9

Dirección Colección Biblioteca Jesuita de Chile
Claudio Rolle

Editor archivos San Alberto Hurtado
Samuel Fernández

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Alejandra Norambuena

Imagen de portada
Alberto Hurtado.

Se agradece a María Teresa Roblero de la Fundación Padre Hurtado



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados.

Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

BIBLIOTECA JESUITA DE CHILE

FUENTES



SAN ALBERTO HURTADO, S.J.



¿ES CHILE UN PAÍS CATÓLICO?



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
INSTITUTO DE HISTORIA

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN, <i>por Claudio Rolle</i>	9
INTRODUCCIÓN, <i>por Samuel Fernández</i>	15
I.	
PRESENTACIÓN BIOGRÁFICA	19
1. NIÑEZ Y JUVENTUD UNIVERSITARIA (1901-1923)	19
2. FORMACIÓN EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1923-1935).....	20
3. APOSTOLADO PEDAGÓGICO (1936-1940)	21
4. ASESOR DE LA ACCIÓN CATÓLICA (1941-1944).....	26
5. HOGAR DE CRISTO Y FORMACIÓN SOCIAL (1944-1947).....	37
6. MORAL SOCIAL Y SENTIDO DE DIOS (1948-1952).....	48
BIBLIOGRAFÍA SELECTA (EN ORDEN CRONOLÓGICO).....	57
II.	
¿ES CHILE UN PAÍS CATÓLICO?	61

PRESENTACIÓN



La publicación de *¿Es Chile un país católico?* marca un momento importante en la vida de Alberto Hurtado, de “el padre Hurtado”, que tenía entonces 40 años y cumplía cinco de intenso trabajo sacerdotal luego de su regreso al país, tras un periodo de formación en Europa y Estados Unidos. Este libro lo convirtió en un hombre más conocido dentro del país, dado el título y tono de la obra: interpelador, en buena medida inquiridor, orientado a buscar la verdad sobre el modo de entender y vivir la vida cristiana en una nación de tradición católica. Había en esta aproximación a la religiosidad de los chilenos una dimensión dura y en cierto modo controversial, que puede hacer pensar en las cartas que una generación antes, en torno al centenario de la República, llevaron a Alejandro Venegas, bajo el seudónimo de Doctor Julio Valdés Canje, a presentar su *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*¹. Este texto, emblemático de la producción intelectual de la llamada generación del centenario, ponía el acento en las contradicciones, hipocresías, cegueras y manifestaciones de soberbia de los chilenos luego del triunfo militar en la Guerra del Pacífico. Con un agudo sentido crítico y con apasionado amor por el pueblo de Chile el profesor Venegas presentaba por medio de cartas enviadas al presidente de la República, un cuadro desolador sobre los males del país, sobre

¹ Alejandro Venegas, *Sinceridad: Chile íntimo en 1910*. Cámara Chilena de la Construcción; Pontificia Universidad Católica de Chile; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos; Universidad Católica de Chile. Santiago 2009.

los vicios y defectos que agobiaban al país, invitándolo a enfrentar con sinceridad la necesidad de una regeneración en el momento en que se celebraba un siglo de vida independiente y, en medio de los festejos, se ocultaban sus injusticias y defectos. El propósito de Venegas era denunciar y mostrar la cara íntima de Chile a las autoridades para promover acciones y cambios en un sentido de mayor justicia y equidad, de austeridad y retorno a las virtudes perdidas. Un espíritu en buena medida compartido por el jesuita nacido con el siglo.

En efecto, en el libro que ahora se reedita en la Biblioteca Jesuita de Chile, se pueden encontrar rasgos comunes con la obra de Valdés Canje, sobre todo en la búsqueda de la sinceridad y la voluntad de interpelar y examinar el modo de vida de los chilenos. En la obra de Alberto Hurtado hay una intención de conocer las formas en que, en el Chile de inicio de los años cuarenta, se vivía el catolicismo, no como declaración sino como modo de existencia. En este ejercicio de indagación, de comprensión, de invitación a la reflexión y a la coherencia que guían la escritura de *¿Es Chile un país católico?* se puede percibir también y muy comprensiblemente la espiritualidad de Ignacio de Loyola que guio la vida de Alberto Hurtado. Se trata de un modo de mirar el mundo en que se vive articulando las facultades del alma; esto es, memoria, inteligencia y voluntad de acuerdo al sentido que Ignacio de Loyola propusiera en su célebre *Principio y fundamento* con que se inician los ejercicios espirituales y que Hurtado hiciera norma de vida. El libro de 1941 se inserta en una larga tradición, que se puede hacer remontar a 400 años, en los tiempos de la fundación de la Compañía de Jesús y el surgimiento de su espiritualidad marcada por el desafío de actuar en un mundo que vivía fuertes cambios que ampliaban el mundo y que planteaban desafíos misionales, así como crisis profundas como la esbozada por la ruptura de la unidad religiosa de Europa y los conflictos y retos que este escenario planteaba a la Iglesia.

En este contexto quiero destacar de manera particular la obra y el pensamiento de Jerónimo Nadal, el jesuita mallorquín que

fue colaborador estrecho de Ignacio en el trabajo de creación de las Constituciones de la Orden y en difusión de la Compañía por el mundo, puesto que sus ideas y acciones se ven reflejadas en el actuar de Alberto Hurtado y en especial en el libro que ahora se vuelve a poner en circulación. Esto porque me parece que Alberto Hurtado encarna con claridad aquella dimensión de la espiritualidad ignaciana que plantea la idea de ser “contemplativos en la acción” como rasgo distintivo de los jesuitas, expresión que nace de Nadal y de su forma de interpretar los escritos y la obra de Ignacio de Loyola.

Efectivamente, este libro de Alberto Hurtado evidenció la importancia de la tensión entre oración y acción, la tensión entre la confianza en Dios y la confianza en las propias fuerzas², y en particular la invitación a encontrar a Dios en todas las cosas y en todo amar y servir. Su trabajo sacerdotal en Chile, como formador de jóvenes, como impulsor de los estudios teológicos, como pedagogo, como predicador y como creador de opinión pública, está regido por esa urgencia por conformar al mundo según la imagen de Cristo. Por este motivo Alberto Hurtado no parece asustado por un mundo en revolución y en guerra, con fuertes conflictos y afligido por dolores e injusticias, sino más bien preocupado por responder con claridad y de manera oportuna a los desafíos de su tiempo como la habían hecho cuatro siglos antes los primeros jesuitas. De entre estos el influjo de Nadal es importante no solo por su capacidad teológica y su espiritualidad sino también por su capacidad de organizar estrategias apostólicas, por su continuo compromiso con la acción y con la oración, por su fidelidad y atención viva y creativa a la experiencia de los ejercicios espirituales, por la voluntad de querer conocer cómo se puede servir mejor y para ello moverse, preguntar, proponer. Alberto Hurtado podía hacer suya la idea de Nadal acerca de que “era un carisma de la Compañía colocar a cada uno en el lugar donde pudiese ser de más

² Véase Barry, William G. S.J y Robert Doherty S.J. *Contemplativos en la acción*, Sal Terrae, Santander, 2004.

provecho”³ proyectando esa inquietud a las realidades del Chile de su tiempo, su territorio de acción y evangelización. Para seguir este modo de proceder, Hurtado adapta y acomoda un método de trabajo apostólico inaugurado por Nadal con un sistema que consistía en dos cuestionarios, el primero de los cuales, de treinta preguntas que debían ser respondidas por escrito, es llamado por Nadal “examen común” el cual se complementaba con un segundo cuestionario, de treinta y dos preguntas, que era secreto y se debía contestar oralmente. Con estos dos cuestionarios se podía tener una noción de cómo funcionaban las casas de los jesuitas y proponer modos de mejorar las condiciones de vida comunitaria. Se iniciaba así una larga práctica que, como se ha dicho, Alberto Hurtado pondrá al servicio de la Iglesia chilena en un tiempo de reflexión, examen y propósitos, en consonancia con un clima epocal. Con Nadal, Alberto Hurtado comparte también la capacidad para organizar y administrar, de comunicar y proponer y de servir al gobierno de la Compañía de Jesús y con ello a la Iglesia. Ambos entendieron lo importante que es el uso de las imágenes y todos los medios para acercar a los hombres a Dios y de allí que utilizaran las técnicas del grabado en el caso de Nadal y los modernos recursos gráficos del siglo XX como la fotografía, por ejemplo, para proponer medios de acción para responder a las señales de advertencia y síntomas revelados en este texto.

El libro publicado en 1941, el año en que se inicia la guerra entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, en que los Estados Unidos de América entran en el conflicto mundial, establece una suerte de examen y diagnóstico para el mundo católico chileno que Hurtado quiere comunicar invitando a un cambio de vida y por ello el tono escogido por el autor, conocedor del efecto que puede tener un discurso bien construido a partir de evidencias recopiladas por un hombre urgido por ese “en todo amar y servir” tan característico de la Compañía de Jesús. De este diagnóstico, del

³ Nadal Cañellas, Juan. *Jerónimo Nadal. Vida e influjo* Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2007, p. 159.

cuadro crítico que el libro da sobre el catolicismo chileno, medido y comprendido con los parámetros de esos años, Hurtado sabrá construir un modo de enfrentar los males y flaquezas, proponiendo acciones concretas, multiplicándose en diversas actividades y creando obras duraderas y muchas veces complejas tanto en su puesta en marcha como en su fundamentación. El libro no estuvo ajeno a críticas, cuestionamientos y reparos presentados por personas y grupos que no veían con buenos ojos su modo de plantear las tareas urgentes y la forma de presentar el cuadro del Chile católico. En el momento en que el país se plantea grandes proyectos y se reconoce en sus recursos y valores —se trata de los años de los inicios de la Corfo y su preocupación por los recursos naturales y el desarrollo propio, los años de inicio de una institucionalidad en cultura de larga proyección, del surgimiento de importantes obras literarias— Alberto Hurtado inicia la que será su última década de vida con un sentido de profunda responsabilidad por lo que ha develado poniendo toda su imaginación creativa, toda su carga de amor por Chile para que efectivamente su patria fuera un lugar de santidad, de seguimiento de Cristo, de compartir solidariamente, de reconocimiento de todos los hombres y mujeres como hermanos.

Este libro está en la raíz de la acción de este contemplativo en la acción que nació y murió en el sur del mundo, que amo apasionadamente a su país y a la Iglesia chilena y que por ese mismo motivo aceleró su actuar, clarificó sus prioridades, evidenció sus preocupaciones y posibles soluciones para los males del país en la década de los cuarenta y hasta su muerte en 1952. Anticipó ideas que luego adquirieron fuerza y centralidad en la vida de la Iglesia, sintió con intensidad el dolor de los marginados, de los abandonados, de los pobres y los enfermos, entendió e invitó a pensar y a proponer a los hombres de ideas y de recursos, evidenció una notable capacidad de análisis y anticipación que no disoció nunca de la búsqueda de respuestas que marcaban caminos de santidad y vivió cabalmente el que sería el lema episcopal del cardenal Raúl Silva Henríquez: la caridad de Cristo nos urge.

Esta nueva edición del libro de Hurtado nos permite valorar contextualmente lo que significó en el tiempo de su escritura y publicación, y al mismo tiempo es una invitación a ver cuánta actualidad puede tener en los tiempos de crisis y en los desafíos del Chile de hoy. El principio y fundamento de Ignacio de Loyola y su invitación a hallar a Dios en todas las cosas traspasan enteramente este libro y hacen posible que, leído casi ochenta años después de su aparición, el texto de Alberto Hurtado sea un punto de partida para los católicos de Chile en el siglo XXI.

CLAUDIO ROLLE